



Consejo Económico y Social

Distr. general
28 de noviembre de 2017
Español
Original: inglés

Comisión de Desarrollo Social

56º período de sesiones

31 de enero a 7 de febrero de 2018

Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y del vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General: tema prioritario: estrategias de erradicación de la pobreza para lograr el desarrollo sostenible para todos

Declaración presentada por Society of Catholic Medical Missionaries, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución [1996/31](#) del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

Las siguientes organizaciones reconocidas como entidades de carácter consultivo especial por el Consejo Económico y Social apoyan esta declaración:

- Carmelite NGO
- Institute of the Blessed Virgin Mary – Loreto Generalate
- International Public Policy Institute
- Partnership for Global Justice
- Sisters of Charity Federation
- Sisters of Notre Dame de Namur

Introducción

Los miembros de Society of Catholic Medical Missionaries, una organización confesional no gubernamental presente en 18 países de todo el mundo, esperamos que nuestras experiencias e ideas puedan acercar a las Naciones Unidas a su objetivo de elaborar estrategias centradas en las personas para erradicar la pobreza y alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Nuestro mundo está evolucionando rápidamente ante obstáculos como el cambio climático, las crisis de los refugiados y la urbanización; las estrategias para luchar contra la pobreza también deben evolucionar, ya que 767 millones de personas viven con menos de 1,90 dólares al día. Estas personas son más que una estadística general: son personas reales con esperanzas y aspiraciones de lograr una vida mejor, y creemos firmemente que la comunidad internacional debe hablar y actuar en favor de ellas.

Instrumentos adecuados para medir la pobreza

La pobreza no es solo un déficit de ingresos. La pobreza es aislamiento, respecto de las oportunidades, la sociedad, las necesidades, los recursos, el trabajo y la seguridad. Muchos de estos servicios no son cuantificables, pero para describir la pobreza se sigue utilizando habitualmente como indicador el gasto diario de la persona. Definir la pobreza como el hecho de vivir con menos de 1,90 dólares diarios y la pobreza extrema como el hecho de vivir con menos de 1,25 dólares no es útil para elaborar una estrategia para hacer frente a la pobreza, ya que los ingresos no se corresponden directamente con la calidad de vida. Cuantificar la pobreza según el acceso a los servicios sería más útil para lograr el desarrollo sostenible. La pobreza tiene muchas caras distintas, por lo que las Naciones Unidas deben desarrollar un instrumento de medición que sirva para analizar en lugar de simplificar. Sería beneficioso desarrollar una fórmula basada en los servicios vinculados a la calidad de vida para evaluar la pobreza, ya que así se abordarían las dimensiones sociales de las comunidades pobres con información detallada que sería útil durante la aplicación local. Debe considerarse la pobreza como la relación de una persona con los recursos, las necesidades y los servicios, y no como la escasez de dinero.

Dado que el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para la Erradicación de la Pobreza (2008-2017) concluirá este año, es importante elaborar un nuevo instrumento de medición y nuevas estrategias.

Lograr la participación de las organizaciones no gubernamentales y confesionales en los procesos de política pública

A menudo, la urgencia de los problemas del mundo, en especial la pobreza, se pierde de vista en la formalidad y la burocracia de las Naciones Unidas. Las organizaciones no gubernamentales son un recurso infrautilizado que puede servir para defender a las personas y entender los matices entre distintas manifestaciones de la pobreza. El ámbito que ocupan las organizaciones no gubernamentales ayuda a reducir la brecha entre los inmensos objetivos de las Naciones Unidas y los rincones alejados del mundo. Nuestras experiencias nos dan una perspectiva única de la erradicación de la pobreza, de modo que crear políticas sin consultar a las organizaciones no gubernamentales sería un error que perjudicaría a los pobres. Cuando no se consulta suficientemente a la sociedad civil en los procesos de formulación de políticas, las voces de las comunidades pobres se pierden. Erradicar la pobreza significa no dejar a nadie atrás, y para que eso ocurra las Naciones Unidas deben lograr la participación de la sociedad civil y otras partes interesadas.

La pobreza es una amenaza para la seguridad

Cuando se delibera sobre las estrategias para erradicar la pobreza, los derechos humanos y el desarrollo siempre forman parte del debate. Es hora de reconocer cómo afecta la pobreza al tercer pilar de las Naciones Unidas, la paz y la seguridad. La gente que vive en la pobreza no goza de paz ni de seguridad. Una vez que la pobreza se considere un obstáculo a la paz y la seguridad, podrá dársele la misma urgencia que a cuestiones a corto plazo como los conflictos militares, y cabe esperar que también la misma cantidad de financiación que la presupuestación militar. La pobreza causa dolor, sufrimiento e incluso la muerte, al igual que la guerra. Al declarar la pobreza un riesgo para la seguridad, las Naciones Unidas demostrarían que no discriminan entre el sufrimiento provocado por la pobreza y el que causan los conflictos.

La asistencia social para garantizar los derechos humanos

Las Naciones Unidas deben examinar la relación entre la exclusión social y la pobreza a la hora de combatir y eliminar los obstáculos sociales que perpetúan la pobreza. Los derechos humanos como la salud, la educación, los derechos a la propiedad, la seguridad social y los salarios son elementos fundamentales para erradicar la pobreza. A menudo se niegan los derechos humanos a personas en situación de riesgo de exclusión social, como las mujeres, las personas de edad, las personas con discapacidad y las minorías étnicas o religiosas. La seguridad social puede proteger los derechos humanos de los pobres garantizando los derechos básicos para todos, y también puede reducir la desigualdad entre los pobres y el resto de la sociedad.

Según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, en todo el mundo hay este año 65,5 millones de desplazados, la cifra máxima que jamás se ha alcanzado. La seguridad, los recursos y los derechos de estas personas son escasos o nulos. Las Naciones Unidas deben contar con estrategias para proteger y ayudar a los desplazados a fin de erradicar la pobreza. Los servicios esenciales y el tránsito de los refugiados y los desplazados en condiciones de seguridad serán una importante estrategia para erradicar la pobreza y asegurar el desarrollo sostenible para todos.

Las estrategias de protección social reducen la vulnerabilidad social y favorecen el desarrollo sostenible. Los programas de asistencia social como las transferencias monetarias condicionadas y las pensiones sociales actúan como los niveles mínimos universales de protección social para los pobres y aumentan el acceso a las necesidades básicas. Con unos ingresos mínimos garantizados se asegura la inclusión

de una persona en la sociedad y se brinda la oportunidad de acceder a bienes y servicios esenciales. Otras estrategias de protección social, como la capacitación en el empleo y los subsidios al empleo, dan a las personas movilidad económica y facilitan el desarrollo sostenible de la comunidad. La protección social universal es una preocupación pública, y debe ser una prioridad a nivel nacional que cuente con el apoyo de asignaciones presupuestarias y la aplicación de base comunitaria.

Empoderar a las mujeres como antídoto a la pobreza

Si bien la pobreza es un problema de la sociedad a nivel mundial, afecta de forma especialmente negativa a las mujeres y los niños. Las mujeres representan la mitad del capital humano potencial de cualquier economía y el 40% de la fuerza de trabajo agrícola, pero solo poseen tierras entre el 5% y el 20% de ellas. Según el Banco Mundial, aumentar los derechos sobre la tierra es la clave para reducir la pobreza, ya que los derechos sobre la tierra aumentan la riqueza. Los países con mayor igualdad entre los géneros son más prósperos y competitivos. Rwanda, que tiene el mayor porcentaje de mujeres en el parlamento de todo el mundo, es el cuarto país con menor desigualdad de género en los ingresos y es un buen ejemplo de empoderamiento de la mujer.

Según el informe de 2017 del Foro Económico Mundial, si se reduce la desigualdad de género en los ingresos, China podría añadir al producto interno bruto 2,5 billones de dólares y los Estados Unidos de América podrían sumar 1.750.000 millones de dólares.

Para erradicar la pobreza es indispensable dar capacidad de acción a las mujeres que viven en la pobreza, ya que son las que conocen mejor su situación. Un método para hacer que las comunidades puedan crear riqueza por sí mismas es la microfinanciación. Proporcionar oportunidades económicas a las comunidades que viven en la pobreza les da una voz y una capacidad para enfrentarse a la pobreza en el plano local. El desarrollo de la comunidad basado en los activos es una estrategia que puede empoderar a comunidades enteras e impulsar el desarrollo sostenible. Según hemos comprobado, si se dan recursos a las mujeres de una comunidad, estas los utilizan para salir de la pobreza.

El cambio climático como una amenaza adicional para la reducción de la pobreza

El cambio climático afecta y seguirá afectando a los más vulnerables e incluso hará que quienes han salido de la pobreza corran el riesgo de volver a caer en ella. Hay comunidades enteras que deben desplazarse para huir de la sequía, los desastres naturales o la elevación del nivel del mar. Los medios de subsistencia de las comunidades rurales basadas en la agricultura se verán amenazados a medida que el clima regional cambie y la agricultura se vuelva cada vez más difícil. El avance del cambio climático pone en peligro la seguridad alimentaria, el agua, el saneamiento y la salud. La política económica servirá de poco para garantizar los recursos para los pobres cuando estos escaseen, por lo cual la adhesión al Acuerdo de París sobre el clima, así como el consumo y la producción sostenibles, son esenciales para el desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza. Limitar los efectos y adaptarse al cambio climático es una estrategia necesaria para erradicar la pobreza para esta generación y las que vendrán.

Recomendamos a los miembros de la Mesa de la Comisión de Desarrollo Social y a otros Estados Miembros las siguientes medidas:

- Desarrollar nuevas herramientas para medir la pobreza sobre la base de la calidad de vida y no el dinero

- Establecer la pobreza como una amenaza prioritaria para la seguridad
 - Lograr progresivamente un cambio estructural y una reducción de las desigualdades
 - Conectar la seguridad social con los derechos humanos
 - Establecer unos niveles mínimos universales de protección social como prioridad en el plano nacional
 - Dar a quienes viven en la pobreza la capacidad de acción y los recursos para empoderarse a sí mismos
 - Incluir a las mujeres en la formulación de políticas desde el plano local al internacional
 - Mitigar el cambio climático y adaptarse a él mediante un consumo y una producción sostenibles, cumpliendo el Acuerdo de París sobre el clima.
-